

EL PADRE DAVID RUBIO, O. S. A.,

Y LA FUNDACIÓN HISPÁNICA DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE WASHINGTON

SU FORMACION LITERARIA

UNA información aparecida en el número 64 de esta REVISTA daba a conocer a sus lectores lo que era la Fundación Hispánica en la Biblioteca del Congreso, su excepcional importancia y su alto sentido hispanista. En ella se habla de varios colaboradores que, en distintas formas y medidas han contribuido a su organización. Entre esos nombres debió citarse el del ilustre agustino español Padre David Rubio, acreedor a tan honorífica mención por su inteligente, entusiasta y constante labor en la fundación y perfeccionamiento de la misma. Con las presentes líneas se intenta subsanar aquella omisión involuntaria.

La relevante figura literaria del Padre David Rubio apenas es conocida en España; no en vano lleva cuarenta años en las distintas Repúblicas de América, donde ha trabajado con intensidad y constancia digna de encomio por dar a conocer en aquellos países los valores espirituales de nuestra cultura de los siglos XVI y XVII.

Su formación literaria, iniciada en los Colegios Agustinos de Valladolid y la Vid, fué completada en la Universidad de San Marcos, de Lima, donde se licenció en Filosofía y Letras en 1910 y

se doctoró dos años más tarde. A partir de esta fecha comenzó su tarea de «Misionero de la cultura española en las Américas», como dice él mismo con frase lapidaria. De dos maneras principalmente ha realizado y continúa realizando esta empresa: por medio de la enseñanza y a través del libro y la Prensa.

EL PADRE RUBIO, PROFESOR

El primer sistema lo utilizó, al principio, en los Colegios de la Orden de Chosica y Lima, y más tarde en Santiago de Chile. En 1915 pasó a los Estados Unidos, donde no tardó mucho en encargarse de explicar Lengua y Literatura españolas en el magnífico Colegio que, con el título agustiniano y españolísimo de Santo Tomás de Villanueva, tienen los agustinos americanos en Filadelfia. Muy pronto trascendió al exterior la vasta cultura y la indiscutible competencia del Padre Rubio en cuestiones de Filología románica y Literatura española, lo cual fué motivo de que fuera invitado a explicar dichas materias en la Universidad de Pensilvania. Desempeñó su cometido los años 1922-1926 con tanto prestigio, que poco tiempo después de empezar sus explicaciones decía un alemán a otro agustino español: «El Padre Rubio es una verdadera potencia dentro y fuera de la Universidad.» En 1926 fué invitado por la Universidad Católica de Wáshington para regentar alguna cátedra de aquel prestigioso Centro. El Padre Rubio, por estar dicho Centro más en consonancia con su carácter de religioso, aceptó la honrosa invitación y se encargó de la Literatura española, y en 1928 fué nombrado Director del Departamento de Lenguas y Literaturas romances, cargo que aún desempeña, y en el que ha dirigido numerosas tesis doctorales sobre temas de Literatura española (1).

(1) Algunos de los datos anteriores están tomados de *Who's who in America*, 1942-43, pág. 1.898.

EL PADRE RUBIO, ESCRITOR

No es ésta la oportunidad de dar una lista detallada de todas sus publicaciones; por tanto, sólo haremos mención de algunas, las más representativas de los distintos aspectos de su actividad como escritor.

En sus años juveniles cultivó con éxito la poesía. En 1911 publicó en Lima su primera colección con el título de *Cantos de mi juventud (poesías)*. En la introducción que la precede dice de él su hermano de hábito el Padre Pedro M. Vélez: «Nacido poeta y aficionado a la literatura..., se bañó muy pronto en las aguas de ese mar inmenso de la Literatura castellana, particularmente en la más castiza y española por el pensamiento y por la forma. Esto explica, no sólo el carácter predominantemente clásico del libro *Cantos de mi juventud*, sino que, además, en él apenas se notan otras influencias artísticas que las de la poesía española.» Hemos citado este trozo de la *Introducción*, no porque sea elogioso, sino porque señala el carácter eminentemente español de su poesía.

Dos años más tarde aparece, también en Lima, la segunda colección, que tituló *Remanso*, la cual se volvió a editar en Santiago de Chile en 1915, aumentada y con un juicio crítico de don J. Rogerio Sánchez, del cual vamos a reproducir algunas apreciaciones: «El Padre David —dice— ha leído con suma atención al maestro Fray Luis; pero su alma acuerda más con la de San Juan de la Cruz, y la esencia mística de los poemas del monje agustino está libada en la *noche oscura* más que en la *vida del campo*. Y a fe que el moderno sabe de finezas y dulzuras de la caridad, bien patentes en una de las más bellas poesías del volumen, la dedicada a Ricardo León con el lema *Amor de caridad*.» Acerca de la composición *El divino rosal* dice lo siguiente: «Si en pocas palabras puede sintetizarse un juicio, diré que desde las *Pastorales* de Lope de Vega quizá haya poco en nuestra lírica espiritual tan ingenuo y tan primoroso al poco tiempo: la candidez del romancillo, su ligereza, recuerdan algo de la musa de Meléndez; pero hay un vigor, una intensa espiritualidad en el poemita, que fueron siempre

ajenos a la almibarada poquedad del poeta pastoril. Sólo en los días vigorosos de nuestro sentir sincero pudo hallarse esa misteriosa razón que hace al alma capaz de todas las bravas energías, de todas las suaves ternezas; esa complejidad espiritual, tan bien cantada por el poeta de aquella *campesina*, titulada *Flor del espino*. Así es David Rubio; así se refleja en todas sus canciones, en algunas de las cuales la fuerza poética no deja lugar para ciertos reparos de métrica que un exigente quisiera poner.»

Otro aspecto cultivado por el Padre Rubio son los ensayos de carácter filosófico. Su primera obra, en el orden cronológico, es *Lo que me enseñó la vida*, publicada en la Habana en 1918. Son pensamientos y máximas de carácter moral. En 1924 publicó en Nueva York *¿Hay una filosofía en el Quijote?*, que es una interpretación de la tragedia de Don Quijote, original y sugestiva, que ha tenido mucha aceptación en América del Sur (hizo una segunda edición en Buenos Aires en 1943, y se agotó inmediatamente), mientras en España se desconoce casi por completo. A este mismo grupo pertenecen también *Symbolism and classicism in modern Literature*, que apareció en Filadelfia en 1924; *Spanish wit and humor*, Nueva York, 1932, y últimamente ha aparecido *The mystic soul of Spain*, también en Nueva York, 1945, que, por las noticias que tenemos, está siendo muy elogiada por los intelectuales de los Estados Unidos y América española. Esperamos que no tarde en traducirla y publicarla en España.

También cultiva el Padre David la investigación; prueba de ello son los siguientes trabajos: *Los Agustinos en el Perú* (tesis doctoral), publicada en Lima, 1912; *Documentos inéditos de la Universidad de San Marcos, de Lima, existentes en la Biblioteca del Congreso de Wáshington*, Madrid, en 1933, y *Classical Scholarship in Spain*, en Wáshington, 1934, obra incompleta por haberla publicado de prisa, con el objeto de suplir las notables deficiencias que, respecto al humanismo español, contenía un resumen de la obra de J. E. Sandys, *A History of classical Scholarship*, que manejaban mucho los alumnos de la Universidad Católica. Tiene el

propósito de hacer una nueva edición en español, completamente reformada.

Omitimos otras varias publicaciones suyas, porque creemos que bastan las citadas para acreditar su personalidad en el campo de las letras.

La Real Academia de la Lengua, en reconocimiento a los servicios prestados al idioma español y, en general, a toda nuestra cultura, lo ha nombrado, ya hace tiempo, miembro correspondiente; asimismo es correspondiente de la Hispanic Society of America, y pertenece al Instituto de las Españas, de Wáshington, a la Mediaeval Academy of Americana, etc., etc.

EL PADRE RUBIO Y LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO

La Fundación Hispánica tuvo su origen en 1927, debido a un donativo generoso y españolista del señor Archer M. Huntington, el cual fijó con estas palabras el destino del mismo: «Los libros que han de comprarse deberán tratar únicamente de artes, oficios, Literatura e Historia de España, Portugal y América del Sur.» Un poco más tarde, en 1931, fué nombrado el Padre Rubio Consultor en Literatura Hispánica de la Biblioteca, y desde aquel instante fué el alma de la nueva Institución, que estaba aún en período de desarrollo. Entusiasmado con la idea, tan honrosa y halagadora para la madre Patria, puso a contribución sus conocimientos y su experiencia para llevarla a feliz término cuanto antes.

En 1933, la Dirección de la Biblioteca le envía a España para adquirir libros y tratar con las autoridades del Estado español el intercambio de publicaciones oficiales. Con tal motivo tuvo varias entrevistas con el Ministro de Educación Nacional, que era a la sazón Fernando de los Ríos, llegando, por fin, a un acuerdo y quedando establecido el intercambio. Interrumpido por nuestro Movimiento Nacional, volvió en 1941 con el mismo objeto, reanudándose los envíos, que no tardaron en quedar de nuevo interrumpidos por haber entrado los Estados Unidos en guerra.

Esta segunda estancia le fué muy grata, porque encontró toda clase de facilidades y, además, volvió profundamente impresionado, porque sintió latir la verdadera alma de España. Al volver a Wáshington escribió un artículo en la revista agustiniana *Tagastan*, poniendo de relieve la gran vitalidad que apreció en las juventudes de Acción Católica, la admirable Institución de Auxilio Social y, sobre todo, la perfecta organización del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, prometedora de abundantes frutos en el terreno de las ciencias y las letras.

En 1937, por encargo también de la Biblioteca, visitó todas las Repúblicas de América de habla española y portuguesa, con la misma finalidad de adquirir libros, documentos y establecer el intercambio de publicaciones. Al abrir al público sus puertas la Fundación Hispánica, el 1 de enero de 1939, fué nombrado el Padre Rubio Guardián de la misma, cargo que desempeñó hasta 1943, en que lo resignó, así como el de Consultor en Literatura Hispánica.

Su labor por la Fundación Hispánica fué reconocido por las autoridades de la Biblioteca. En 1940 escribía al Subdirector de la Fundación, Robert C. Smith, en un artículo sobre la organización y funcionamiento de la misma, lo siguiente: «Mediante el manejo del fondo Huntington y la hábil dirección del Consultor en Literatura Hispana, Reverendo Padre David Rubio, miembro de la Universidad Católica de América, y de su predecesor, la Biblioteca ha hecho una obra cultural de verdadera importancia en los diez últimos años.»

Inmediatamente después de resignar ambos cargos daba cuenta del hecho *Catholic University Tower*, del 29 de noviembre de 1943, en la forma siguiente: «El Padre David Rubio, O. S. A., Jefe del Departamento de Lenguas romances, después de doce años de servicios como Guardián de la Fundación Hispánica y Consultor de Cultura Hispana en la Biblioteca del Congreso, ha resignado sus cargos para dedicarse más de lleno a la obra de la Universidad Católica. Las autoridades de la Biblioteca han decidido colocar un retrato al óleo del Dr. Rubio en los muros de la Sala Hispánica con esta inscripción: *En recuerdo y permanente reconocimiento a los*

servicios prestados por el Dr. Rubio a la Biblioteca del Congreso.

El Padre Rubio, aparte de ser el fundador de la Fundación Hispánica, ha gastado doce años en reunir la Colección Hispánica, la cual hoy asciende a 150.000 volúmenes sobre cultura hispánica. Hoy día, esta colección es la más grande y mejor organizada del mundo. Su gran importancia está atestiguada por los numerosos alumnos de América del Sur que vienen a utilizarla.»

El mismo profesor...
...en un momento...
...que sus palabras...
...las cosas...
...de la vida...
...de la cultura...
...de la historia...
...de la literatura...

A la cultura reciente el espíritu del hombre
de Jorge Santibañy, se refieren grandes tributos
a su memoria. Los que habrán sentido como esta
danzas a sus lecciones sobre literatura inglesa le en-
salaron como a un gran profesor; críticos y hombres de letras re-
conocen la profunda influencia que había ejercido sobre ellos,
y otros muchos alaban la forma en que Santibañy les había he-
cho gozar de la vida con sus escritos. Porque a la vez que se un-
gan a la historia y crítica de literatura, Santibañy con un amante
de las cosas buenas y raras de la vida, del buen momento del
día, del arte libre y de la conversación amena.
No puede ser extraño que la fama de su hombre se desarrolló
a los pocos años de su muerte. Sin embargo, Jorge Santibañy
no probó nunca mucho más alegría que por lo que durante
su vida. Por que la conversación personalmente no es fácil que el-
viera un solo detalle de aquella alta figura de pelo blanco; la
fuerte nariz barbada y roja, los ojos azules, prestos a la sonrisa
del humor o al gesto del desprecio; la rápida palabra, que apenas